

Jason Henderson
Zoe Costa Rica
110515

REINO DE SACERDOTES 9

Quiero continuar hoy donde quedamos la semana pasada. Estuvimos hablando de la naturaleza del reino de Dios y mirando en el Antiguo Pacto una lista de aspectos del reino de Dios que son cuadros naturales de nuestra experiencia del reino espiritual. Vimos que las historias de David y Salomón son, para nosotros, los tipos y sombras específicos del reino que ahora opera en nosotros.

Según la lista que vimos, el reino crece o busca su propio incremento. Es esencial entender que el reino de Dios comienza como algo pequeño, pero crece más y más con el fin de llenar la tierra de nuestra alma. También vimos que este crecimiento es por medio del esparcimiento del juicio a lo largo de la tierra. Con su espada, David esparció el juicio de Dios contra la carne, contra la semilla de Adán que estaba en la tierra y, de esta manera, ensanchaba las fronteras de su reino. Aquí tenemos de nuevo, un cuadro externo de la obra de la cruz en nosotros y de la manera por medio de la cual Dios toma posesión de la tierra de nuestra alma.

Otro aspecto que vimos la semana pasada es que el incremento del reino consiste en la revelación del rey. En un día, Dios le arrancó al rey Saúl el reino de Israel y se lo dio a David; pero Israel no reconoció el cambio, no conocía al ungido de Dios. Entonces, esta obra consumada por Dios inició un proceso en Israel que implicaba la revelación progresiva del rey. El rey David tenía que ser reconocido, aceptado y conocido para poder gobernar la tierra. Entonces, poco a poco, los seguidores de Saúl buscaron un nuevo gobierno y encontraron a David.

1 Samuel 22:1-2, *"David se fue de allí y se refugió en la cueva de Adulam. Cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, descendieron a él allí. 2 Todo el que estaba en apuros, todo el que estaba endeudado y todo el que estaba descontento se unió a él, y él vino a ser jefe sobre ellos. Y con él había unos 400 hombres".*

Así es en nosotros también. Después de nacer de nuevo no entendemos el cambio, no reconocemos ni conocemos al Rey de nuestra alma; lo cual tiene que suceder en nosotros para poder experimentar Su gobierno. Las partes de nosotros que se sienten en apuros, reconocen que están endeudadas o están descontentas con el reino de lo primero, el gobierno de Adán; en estas partes o en estos "lugares" de nuestra alma, comenzamos a volvernos hacia el nuevo rey. Empezamos a reconocer nuestra condición natural, la debilidad del reino de lo primero, el descontento, y "descendemos a Él" o "nos reunimos con Él" porque necesitamos algo más que el gobierno de Saúl. Con esto, nuestra alma experimenta paulatinamente el cambio de gobierno.

Terminamos la vez pasada hablando de lo siguiente: **El incremento del reino es tanto la destrucción de los enemigos como la salvación de la tierra (el alma).** Esto puede ser algo confuso, pero es importante y quiero que nos centremos en este tema.

Uno de los aspectos del reino de David que sobresale es el hecho de que David y sus

hombres mataban a los filisteos, pero generalmente no a los seguidores de Saúl. David atacaba cada vez más a los extranjeros en la tierra, las naciones que existían en la tierra antes de Israel; pero nunca quiso pelear contra Saúl y su ejército. Fácilmente, David pudo haber matado a Saúl dos veces, pero no lo hizo; y cuando el ejército de Saúl se acercaba a él, David siempre huía.

¿Qué quiere decir Dios con todo esto? Otra vez, es un cuadro muy específico del reino de Dios para nosotros. Voy a decirlo así: **Dios logra dos cosas con el incremento del reino, mata la semilla ajena y salva la tierra de Israel.** Ambos cuadros existen simultáneamente en esta historia de David y ambos son realidades que suceden en nuestra alma.

Las batallas de David *contra los filisteos* siempre representan la destrucción de la semilla equivocada, es decir, el juicio y eliminación del hombre adámico; como también la eliminación progresiva de los residuos de este hombre que siguen operando en nosotros por medio de nuestras mentes no renovadas. Esto siempre se estaba dando en las historias de David, hasta que le dio a su hijo Salomón un reino sin enemigos; y esto es lo que nosotros experimentamos en el alma de manera muy fuerte.

Cuando nacemos de nuevo recibimos un juicio increíble, sea que nos hayamos dado cuenta o no. La recepción de la vida de Cristo requiere el rechazo y eliminación de cualquier otra semilla que habite en nuestra alma, es decir, la semilla de Adán. Desde la perspectiva de Dios este juicio es instantáneo. La tierra pasa a pertenecerle al Señor inmediatamente, y Él adquiere todo el derecho de poner a sus enemigos bajo sus pies. Ante Dios, los filisteos ya no existen, ya no amenazan al pueblo de Dios. No obstante, en términos de nuestra experiencia de esta obra, hay que poseer por fe lo que Dios ya nos dio. Tenemos que experimentar en nosotros el fin de la primera semilla, su gobierno y el incremento del nuevo Rey.

Entonces, las batallas contra los filisteos no representan una obra progresiva por parte de Dios, más bien, una obra perfecta y cumplida que tiene que establecerse en cada rincón de nuestra alma. Dios ya tiene Su nuevo Rey y Su tierra; no obstante, en aquellos lugares donde nosotros no conocemos este Rey, seguimos funcionando según el gobierno anterior. ¿Me siguen? Aunque Dios es dueño de nuestra alma y Su naturaleza busca conquistar y santificar cada parte de nuestro ser, **muchas veces continuamos obedeciendo a un rey que realmente ya no tiene autoridad. Muchas veces cedemos paso a los filisteos a pesar de que están muertos a Dios y no deberían gobernar la tierra.**

Este es el tema de Romanos capítulo seis, donde Pablo está tratando de explicar que ahora no tenemos que servirle al rey anterior (la naturaleza de pecado) porque hemos sido entregados a un nuevo amo. Ya no somos deudores al pecado, el amo que tenía autoridad antes de la cruz sobre nosotros.

Romanos 6:12-14, *"Por tanto, no reine el pecado en su cuerpo mortal para que ustedes no obedezcan a sus lujurias; 13 ni presenten los miembros de su cuerpo al pecado como instrumentos de iniquidad, sino preséntense ustedes mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y sus miembros a Dios como instrumentos de justicia. 14 Porque el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, pues no están bajo la ley sino bajo la gracia".*

Y luego dice,

Romanos 6:16-17, *"¿No saben ustedes que cuando se presentan como esclavos a*

alguien para obedecerle, son esclavos de aquél a quien obedecen, ya sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia? 17 Pero gracias a Dios, que aunque ustedes eran esclavos del pecado, se hicieron obedientes de corazón a aquella forma de doctrina (lit. instrucción, Strong's 1322) a la que fueron entregados".

Aquí el versículo 17 es importante. Noten que dice: "A LA que fueron entregados"; no dice "que fue entregada a ustedes". Mi punto es este: El versículo NO dice que nos fue entregada una nueva instrucción, más bien, que NOSOTROS fuimos entregados a una nueva forma de instrucción, a la cual llegamos a ser obedientes de corazón. ¿Lo ven? En otras palabras, **Pablo está diciendo que los esclavos del pecado fueron entregados a un nuevo amo o rey, con un nuevo tipo de obediencia (en el corazón) y una nueva forma de instrucción (no de la letra, sino del Espíritu).** Por lo tanto,

Romanos 6:18-19, "y habiendo sido libertados del pecado, ustedes se han hecho siervos de la justicia. 19 Hablo en términos humanos, por causa de la debilidad de su carne".

Entonces, Dios quiere que entendamos parte de la obra de Su reino en nosotros, a través del reino de David que se incrementa en la tierra al destruir las naciones extranjeras. Lo que Dios ya ha juzgado por la cruz es progresivamente eliminado, lavado y quitado de mi consciencia. Los filisteos en mi corazón, que no tienen derecho de desafiar la obra terminada de la cruz, están siendo cada vez más abatidos por la espada de la cruz.

Ahora bien, *al mismo tiempo*, hay algo más que podemos ver a través de las interacciones entre David y Saúl. **No parece que Dios quiera destruir el reino de Saúl, sino salvarlo o transformarlo.** David nunca quiso pelear contra Saúl, aunque Saúl siempre estaba buscando matarlo. Con esto, creo que Dios quiere que entendamos algo de nuestra salvación.

En la iglesia estamos muy confundidos con respecto a la palabra salvación. Me refiero a que usualmente no entendemos qué está siendo salvado. Sabemos que la Biblia habla de nuestra salvación y nos imaginamos que Dios quiere salvar nuestra vida adámica, nuestra vida natural, nuestra carne. Pensamos que Dios quiere rescatar lo que somos por naturaleza, proteger lo que tenemos por medio de nuestro nacimiento natural, bendecir nuestra vida terrenal. Creemos que Dios odia el pecado pero ama y conserva al pecador. ¡Jamás! Por desgracia, en la mayoría de los casos, lo que llamamos nuestra vida y pensamos que Dios quiere salvar, es algo que Dios llama "filisteos", "semilla ajena y rechazada".

Por lo tanto, antes de hablar de lo que es salvado, tenemos que tener muy claro el juicio y la eliminación total del hombre adámico. Nada de la *naturaleza* o *mente* de lo primero escapa a la cruz. Nada de Adán sobrevive. Este es el fundamento y todo entendimiento empieza aquí. Habiendo comprendido esto, sí existe una perspectiva de nuestra relación con Dios que tiene que ver con la salvación de las almas, realidad de la cual muchas Escrituras hablan.

¿Qué es un alma? Hasta donde yo entiendo, un alma es una vasija creada por Dios con el fin de que una vida o naturaleza la gobierne. El alma tiene en sí misma capacidades como mente, voluntad, emociones, etc., es lo que nosotros somos, pero sigue siendo una vasija que requiere una naturaleza como fuente de vida. Antes del nuevo nacimiento, la naturaleza que gobierna nuestras almas es llamada "pecado" (o podríamos decir "Satanás", "Adán"... para mí estos términos son más o menos iguales). Después de la cruz, la

naturaleza que gobierna nuestras almas debe ser (cada vez más) la naturaleza de Cristo, la cual es usualmente llamada "justicia".

En la cruz, el alma encuentra un juicio perfecto y el fin de nuestra relación con la naturaleza de pecado. **En nuestra experiencia, esta es una muerte total, porque el pecado es la ÚNICA naturaleza que conocemos.** Antes del nuevo nacimiento no tenemos consciencia de nuestra alma aparte de la naturaleza de pecado; por lo tanto, nuestra experiencia de la cruz es, en todas las formas, NUESTRA muerte. "YO he sido crucificado con Cristo, ya no soy yo el que vive".

Sin embargo, esta no es la destrucción de nuestra alma sino su salvación. ¿Cómo? A través de la eliminación de la naturaleza de pecado (lo que nosotros llamábamos nuestra vida) y la dádiva de una naturaleza enteramente nueva como la nueva vida de nuestra alma. Entonces, la novedad de la nueva creación es el propio Cristo dado al alma, y nuestra experiencia es que todas las cosas son "hechas nuevas" (2 Corintios 5:17). Somos salvos porque Dios ha vaciado nuestra alma de una naturaleza y nos ha dado OTRA que es totalmente nueva. Por eso Pablo termina Gálatas 2:20 diciendo, "sino que Cristo vive en mí".

Mi punto en todo esto es, que yo creo que en la historia de David vemos tanto la destrucción del hombre adámico como la salvación y transformación del alma. David no quería matar la casa de Israel bajo el gobierno de Saúl, porque esta casa llegó a ser su herencia y su reino. Así es en nosotros. Dios no quiere destruir las almas, porque una vez juzgadas y vaciadas de la semilla equivocada, nuestras almas llegan a ser la Casa de su herencia y el Reino de Dios.

Por lo tanto, nunca estuvo en el corazón de David matar lo que Dios había establecido, sino salvar y transformar a Israel. Y para mí, el caso de Saúl y su gobierno es algo que representa lo primero.

Estamos acostumbrados a pensar en lo primero como algo malo, pero hay una distinción entre lo primero en sí mismo y lo que pasó en lo primero. Ante todo recuerden, que cuando hablamos de lo primero, estamos hablando principalmente del primer hombre, la primera creación y el primer pacto. Ahora bien, es cierto que 1) el primer hombre cayó de su imagen creada y llenó lo primero de pecado, egoísmo y su propia imagen, 2) que la primera creación llegó a ser una expresión de algo contrario a Dios y 3) que el primer pacto fue una casa rebelde que no caminaba en el pacto de Dios. Esto es totalmente cierto, pero ese no era el propósito de Dios. Lo primero fue creado, por Dios y para Dios, con el propósito de testificar, apuntar y esperar el cumplimiento en Cristo; lo Segundo. Lo primero siempre quedaría corto de la verdadera gloria y del verdadero propósito, y eventualmente, tendría que darle paso a lo Segundo, pero lo primero en sí mismo fue creado con propósito, algo establecido por Dios que anhelaba y aguardaba la revelación de lo Segundo.

¿Entienden la diferencia? **Lo primero no es pecado; pecado es lo que nosotros hicimos en lo primero. La creación del alma humana no fue la creación del pecado; el pecado es lo que llegamos a ser cuando escogimos la mentira.** La creación del primer pacto no fue la creación de algo malo. El problema con el primer pacto, como dice Pablo muchas veces, fue la debilidad de la carne, el hombre involucrado en este pacto.

Entonces, lo primero siempre quedó corto del propósito eterno de Dios, pero Dios nunca quiso destruirlo, todo lo contrario, quería cumplirlo o transformarlo. Cristo dice que Él no

vino para destruir la ley y los profetas, sino para cumplirlos. También dice que Él no vino para condenar al mundo, sino para salvarlo. En cuanto a la creación natural, Dios no la destruyó con la cruz, sino creó una nueva creación en Cristo y nos invita a hacer la transición de una a la otra.

Esto es lo que está sucediendo en la historia de David y Saúl. Para mí, Saúl representa el primer Israel, el primer reino. La historia de Saúl solía confundirme, porque en algunas escrituras parece que este reino era algo bueno, algo establecido por Dios, algo que hasta cierto punto, era exitoso en las batallas de Dios. Pero, al mismo tiempo, en otras escrituras parece que este reino era algo malo, algo que quedaba corto del deseo de Dios, algo que no agradaba a Dios ni cumplía Su propósito. En un capítulo, parece que Dios está no sólo poniendo a Saúl en su lugar como rey, sino también advirtiéndole a Israel acerca del reino que estaba siendo establecido. En otras partes de la historia, Saúl está reconociendo y alabando a David como el verdadero rey de Israel y días después está intentando matarlo de nuevo.

Pero ahora todo esto tiene más sentido en mi corazón, porque el problema con lo primero no era lo que Dios había creado, sino el hombre que llenó la creación de Dios con algo contrario a Su propósito e imagen. De la misma manera, el problema con el reino de Saúl no era que Dios no quería un reino, sino que Saúl, lo primero, no fue un hombre conforme al corazón de Dios. Y para establecer un reino conforme a Su corazón, toda la casa de Israel que estaba bajo el primer gobierno, tenía que hacer la transición de un gobierno a otro.

Entonces, para repasar, hemos visto que la tierra de Israel representa su alma y es el territorio o entorno en el cual Dios establece Su reino. Mientras el reino de David se expande, podemos ver dos cosas: 1) Que en la tierra existen semillas ajenas y pecaminosas representadas por los filisteos, amoritos, etc., y que David siempre está atacándolos y matándolos a espada, porque eso representa la obra de la cruz: Destruir la naturaleza de pecado. 2) Que en la tierra existe el gobierno de lo primero, representado por el reino de Israel bajo el liderazgo de Saúl. Este gobierno también ha llegado a expresar cosas malas de varias maneras, porque nosotros siempre llenamos lo primero de nuestra imagen; pero Dios nunca quiso que David matara al primer Israel, más bien quiso salvarlo, convertirlo y transformarlo con un nuevo gobierno. ¿Lo ven?

Estamos viendo los dos lados de la cruz y cómo experimentamos el reino de Dios. El reino de Dios conlleva la muerte de cualquier semilla que no sea Cristo. No obstante, el reino de Dios significa la salvación de la tierra por medio de un nuevo Rey. Por eso vemos en los tipos y sombras del Antiguo Testamento, que a los filisteos no se les permitió vivir, pero que los seguidores de Saúl se sometieron al gobierno de David poco a poco. La tierra estaba experimentando un cambio de gobierno, una completa transformación que consistía en la muerte de los enemigos y la salvación de lo que le pertenecía al rey.

Estos dos lados son descritos en el Salmo 110. Desde una perspectiva el salmista dice: *"Juzgará entre las naciones, las llenará de cadáveres, quebrantará cabezas sobre la ancha tierra"* (vs. 6). Y desde otra perspectiva el salmista dice: *"Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente en el día de Tu poder"* (vs. 3). Así es nuestra experiencia del reino de Dios.

El Mito de la Autonomía

Podríamos continuar con esta serie por muchas semanas, pero tengo algo diferente en mi

corazón que quisiera compartir en las semanas que vienen. Entonces voy a tratar de explicar una cosa más acerca del reino de Dios la cual yo llamo "el mito de la autonomía".

Hay una idea que casi todos los humanos creen, y es el concepto de libertad absoluta, o verdadera autonomía. Pensamos que somos libres, que nada o nadie realmente nos gobierna, pero es una mentira. No estoy diciendo que somos robots o títeres, pero sí estoy diciendo que todos nosotros somos gobernados por una naturaleza. Estamos sujetos a un reino.

En el jardín del Edén, Adán y Eva pensaron que estaban escogiendo la libertad, pero escogieron nada más que un gobierno diferente. Eligieron ser gobernados por un diferente tipo de rey. Pensaron que estaban escogiendo la capacidad de conocer su propio bien y mal, pero escogieron ser esclavos del pecado y de la muerte, gobernados por "el espíritu que obra en los hijos de desobediencia".

Ahora bien, cuando hablamos de la palabra "gobernado", no quiero decir "poseído". La palabra gobernado habla del hecho de que hemos llegado a ser la expresión viviente de una naturaleza. Todavía tenemos una voluntad, pero nuestra voluntad es definida y constreñida por una naturaleza. Todavía tenemos emociones, pero dichas emociones son afectadas y provocadas por una naturaleza. También tenemos una mente, pero cómo pensamos es enormemente afectado por la naturaleza.

Así es la naturaleza de nuestra esclavitud, y por eso casi nunca la reconocemos. Creemos que, debido a que escogimos, estamos escogiendo lo que realmente queremos. Pensamos que, debido a que tenemos deseos y sentimientos, estas cosas tienen su origen en nosotros, y son para nuestro bien. No entendemos que estamos siendo gobernados. No poseídos, no programados, sino gobernados.

Sí, escogimos lo que queríamos, y nos gusta lo que escogimos. **Pero así es precisamente como funciona el gobierno de pecado.** La naturaleza de pecado nos gobierna, no realmente controlando nuestras acciones, más bien afectando el deseo, perspectiva, y entendimiento detrás de nuestras acciones. ¿Lo ven? Es un reino muy poderoso, el reino de las tinieblas.

En Juan capítulo 8, Jesús trata de explicarles a los Judíos el gobierno de pecado. Les dijo que eran hijos del diablo, y esclavos del pecado. A ellos no les gustaron estas afirmaciones, porque no podían ver o entender su relación con el pecado. Las pruebas que Jesús les dio eran muy sencillas, pero muy interesantes. Simplemente les dijo, "todo el que comete pecado es esclavo del pecado" (Juan 8:34). En otras palabras, todo pecado es una prueba más del gobierno al que ellos están obedeciendo.

Así somos nosotros. Rehusamos el gobierno de Dios e imaginamos que somos libres, pero siempre cuando estamos fuera del gobierno de Dios, seguimos esclavizados bajo el gobierno de un rey. Y ni siquiera entendemos la manera por medio de la cual el gobierno funciona. No entendemos que ninguno de estos dos reinos está tratando de decirnos qué hacer. Ni el reino de Dios, ni el reino de Satanás funcionan así. Pensamos que Satanás quiere que hagamos ciertas cosas malas, que digamos cosas malas, que matemos los perritos o lo que sea. Pensamos que Cristo quiere que hagamos ciertas cosas buenas, que digamos cosas bonitas, y salvemos los perritos, etc.

Todo esto representa un malentendido del reino, porque ambos reyes gobiernan por medio de una naturaleza. Recuerden todo lo que hemos visto. El rey gobierna al formarse en una tierra, al conquistar una tierra, y al causar que dicha tierra se torne una expresión

viviente de la mente, voluntad, naturaleza, propósito, y vida del rey. Recuerden nuestra definición del reino: Es un gobierno en el cual todas las cosas creadas se alinean perfectamente con la naturaleza, propósito, mente, carácter y deseo del Señor. Es un entorno sobre el cual Dios tiene soberanía total, en el cual Dios tiene expresión y gloria y llega a ser un reflejo perfecto del Rey y Su gobierno.

Ninguno de los reyes quiere obligarlos a hacer cosas contra su voluntad. No, el gobierno es mucho más poderoso que eso. El reino de uno quiere llenar nuestra mente, emociones, y voluntad de una mentira que amamos, de un anhelo de escoger lo que está muerto, querer lo que está caído, beber lo que no es agua, comer lo que no es comida. El reino de las tinieblas no va a obligarnos a hacer cosas que no queramos hacer. Este reino va a operar en nosotros de tal manera que amemos algo que está matándonos.

En cierta manera, el reino de Dios es parecido. Obviamente la naturaleza es lo opuesto, pero la manera en la que experimentamos el gobierno en el alma es similar. El reino de Dios no tiene sujetos reacios. Dios obra en sus sujetos "tanto el querer como el hacer para su buena intención" (Filipenses 2:13). El Espíritu de Dios opera en nuestras almas de tal manera que amemos lo que es bueno, odiamos lo muerto, bebamos el agua viviente, escojamos lo vivo.

El punto es que, en todo caso, estamos sujetos a un gobierno. No hay una libertad absoluta, o verdadera autonomía. Pero en realidad, esto es algo maravilloso. Nuestra imaginación nos dice que la esclavitud a Dios es una falta de libertad, pero en una manera muy real, **la esclavitud a Cristo es la única libertad verdadera.** Sí, somos gobernados por la naturaleza de Cristo, pero por fin somos libres de lo que siempre nos ha engañado y matado. Somos gobernados por Cristo, pero este Rey no es como el pecado que nos roba y priva de todo lo bueno. Cristo es un Rey que nos da todo que es Él, y que comparte con nosotros todo lo que tiene.